El Maipo



Cambio climático y El Niño: las amenazas que enfrenta la cuenca del río Mapocho en la provincia de Talagante

Posted on Noviembre 22, 2026

El aumento de las temperaturas, las alteraciones en las precipitaciones y los eventos meteorológicos extremos plantean nuevos desafíos para uno de los principales sistemas fluviales de la Región Metropolitana. La intensificación del fenómeno de El Niño durante el período 2026-2027 vuelve a poner atención sobre la disponibilidad de agua, las crecidas y la vulnerabilidad de las comunidades que dependen de esta cuenca.

La cuenca del río Mapocho constituye uno de los principales sistemas hídricos de la Región Metropolitana. Su recorrido conecta territorios cordilleranos, urbanos y rurales, hasta alcanzar el sector donde sus aguas confluyen con el río Maipo, en las proximidades de la provincia de Talagante.

Este sistema cumple funciones fundamentales para el abastecimiento de agua, la actividad agrícola, los ecosistemas y el desarrollo de las comunidades que habitan sus alrededores. Sin embargo, los cambios en las condiciones climáticas están modificando el escenario en que funciona esta cuenca.

El Maipo

El aumento de las temperaturas, la disminución de las precipitaciones promedio y la ocurrencia de eventos meteorológicos extremos representan desafíos para la gestión del agua y la prevención de emergencias. A esto se suma el fortalecimiento del fenómeno de El Niño, cuyo desarrollo durante 2026 y 2027 mantiene bajo observación a los organismos meteorológicos internacionales.

Una cuenca que conecta territorios

El río Mapocho pertenece a la cuenca hidrográfica del río Maipo, uno de los sistemas fluviales más importantes de la zona central del país.

Para comprender su dimensión territorial, el Ministerio del Medio Ambiente identifica la subsubcuenca denominada río Mapocho entre Zanjón de la Aguada y río Maipo, con una superficie de **33.848 hectáreas**.

De ese total, **22.740 hectáreas corresponden a la provincia de Talagante**, equivalentes al 67,2% de esta unidad hidrográfica. Su superficie comprende principalmente territorios de Talagante, Padre Hurtado, Peñaflor y El Monte.

La relación entre el río y las actividades humanas es especialmente relevante en esta zona. La cuenca atraviesa sectores urbanos y rurales, donde el agua cumple un papel fundamental para el consumo, la agricultura y el funcionamiento de los ecosistemas.

En este contexto, las transformaciones climáticas no representan solamente un problema ambiental. También pueden repercutir en la economía local, la disponibilidad de recursos hídricos y la seguridad de la población.

Temperaturas más altas y cambios en las precipitaciones

Los indicadores climáticos publicados por el Ministerio del Medio Ambiente muestran una tendencia sostenida al calentamiento en Chile continental.

Entre 1961 y 2024, la temperatura media nacional aumentó aproximadamente **0,164 °C por década**. A esto se suma que durante 2024 la precipitación promedio nacional llegó a 622,7 milímetros, un déficit del 12% respecto del período de referencia 1961-1990.

Otro indicador relevante es el comportamiento de la isoterma cero. Entre 1981 y 2024, su altitud presentó una tendencia al alza en las zonas norte, centro y sur del país.

Este fenómeno tiene consecuencias para las cuencas que dependen de la nieve cordillerana. Cuando la

isoterma cero se encuentra a mayor altitud, una mayor proporción de las precipitaciones puede caer en forma de lluvia en sectores donde habitualmente se acumularía nieve.

Esto puede modificar los tiempos y volúmenes de escorrentía, afectar las reservas de nieve y aumentar determinados riesgos de crecidas y aluviones.

La situación resulta especialmente importante para la cuenca del Maipo, cuyo comportamiento hídrico depende de las condiciones meteorológicas y nivales de la cordillera.

El Niño 2026-2027: un fenómeno bajo vigilancia

El escenario climático internacional incorpora un nuevo elemento. El 3 de septiembre de 2026, la Organización Meteorológica Mundial (OMM) informó que el fenómeno de El Niño se había consolidado y que los pronósticos apuntaban a una intensificación durante los meses siguientes.

Según el organismo, existía una probabilidad cercana al 100% de que el episodio persistiera hasta febrero de 2027 y alcanzara una intensidad muy fuerte hacia finales de 2026.

La OMM advirtió que este fenómeno puede modificar los patrones de temperatura y precipitaciones, aumentando los riesgos de inundaciones, sequías y episodios de calor extremo en distintas regiones del planeta.

Sin embargo, sus efectos no son iguales en todos los territorios. La intensidad de El Niño no permite anticipar por sí sola cuánta lluvia caerá en Talagante ni determinar si se producirán desbordes en el río Mapocho.

Para establecer esos escenarios se requiere considerar los pronósticos regionales, las condiciones de la cordillera, los niveles de los cauces y las características particulares de cada temporada.

Una cuenca expuesta a dos escenarios: escasez y exceso de agua

Uno de los principales desafíos para la gestión hídrica de la zona central es enfrentar escenarios aparentemente contradictorios: períodos prolongados de escasez de agua y episodios de precipitaciones intensas capaces de provocar crecidas e inundaciones.

Un estudio publicado en 2025 en la revista *Norte Grande* de la Pontificia Universidad Católica de Chile analizó la evolución del balance hídrico de la cuenca del río Maipo durante el siglo XXI.

La investigación concluyó que la cuenca habría superado el denominado *peak water*, concepto que

describe el momento en que el aporte adicional de agua procedente del derretimiento de los glaciares comienza a disminuir. El estudio advierte que el aumento de las temperaturas y la reducción de las precipitaciones pueden profundizar el estrés hídrico durante las próximas décadas.

Este antecedente es relevante para la provincia de Talagante, porque su actividad agrícola y sus comunidades forman parte de un sistema que depende de la disponibilidad de agua proveniente de la cuenca del Maipo.

Por otra parte, las precipitaciones concentradas en períodos breves pueden generar aumentos importantes de caudal, especialmente cuando coinciden con condiciones de deshielo.

Talagante y la exposición de sus comunidades

La provincia de Talagante mantiene una relación directa con el comportamiento de los ríos **Mapocho y Maipo**. Sus comunas concentran población, infraestructura y actividades productivas que dependen de las condiciones ambientales de esta zona y que pueden verse afectadas por episodios de precipitaciones intensas, crecidas y desbordes.

De acuerdo con el **Censo 2024 del Instituto Nacional de Estadísticas (INE)**, la comuna de Talagante registra 76.429 habitantes, mientras que Peñaflor alcanza los 94.402, Padre Hurtado los 81.243 y El Monte los 37.497.

En conjunto, estas cuatro comunas reúnen a **289.571 personas**. Esta cifra permite dimensionar la población que habita en territorios vinculados a este sistema hidrográfico, aunque **no significa que todas ellas estén expuestas directamente a inundaciones del Mapocho.**

Los antecedentes municipales también muestran la importancia de la prevención. El **Plan Comunal para la Reducción del Riesgo de Desastres de Talagante**, fechado en noviembre de 2024, identifica 26 puntos críticos asociados a anegamientos, seis de ellos clasificados en nivel alto. El documento registra episodios desde el año 2000, vinculados a desbordes de los ríos Mapocho y Maipo por lluvias y deshielos, que habrían afectado aproximadamente a **600 familias**.

La vulnerabilidad de estos sectores volvió a quedar en evidencia durante 2026. En junio, ante las precipitaciones pronosticadas, la Delegación Presidencial Provincial y la Municipalidad de Talagante notificaron en terreno a familias que residían en la ribera del Mapocho y solicitaron su desocupación preventiva.

La situación se repitió en julio, cuando el aumento del caudal llevó al **Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres (SENAPRED)** a activar una alerta del Sistema de Alerta de Emergencia

(SAE) para evacuar el campamento Ribera del Río, en medio de un sistema frontal que afectaba a la zona central.

En octubre se registraron nuevos episodios. El desborde del Mapocho obligó a desplegar evacuaciones el día 8 y, cinco días después, SENAPRED volvió a solicitar la salida de habitantes del mismo sector mediante una nueva alerta SAE. El 20 de octubre se produjo otro llamado de evacuación preventiva ante el riesgo de una nueva crecida que amenazaba a viviendas cercanas al cauce.

Estos episodios muestran que las crecidas no representan un riesgo meramente hipotético para Talagante. Durante este año, el aumento del caudal y las condiciones meteorológicas obligaron a activar procedimientos de emergencia y advertir a personas que viven en sectores expuestos. Si bien los operativos se concentraron principalmente en el campamento Ribera del Río, también evidencian la importancia de fortalecer los sistemas de monitoreo, las alertas tempranas y la planificación territorial.

La exposición, además, no se limita a los espacios inmediatamente próximos a los cauces. Una inundación puede afectar la conectividad, la infraestructura de salud, los establecimientos educacionales, los servicios básicos, las actividades agrícolas y el funcionamiento de las localidades. En un escenario de cambio climático, donde se proyectan modificaciones en los patrones de precipitaciones y una mayor presión sobre los sistemas hídricos, estos antecedentes refuerzan la necesidad de anticipar los riesgos y preparar a las comunidades.

Atacama y Valencia: experiencias que permiten anticipar los riesgos

Los efectos de los eventos meteorológicos extremos sobre las cuencas hidrográficas también han quedado registrados en otros territorios, tanto en Chile como en el extranjero. Aunque las condiciones geográficas y climáticas son diferentes, estos episodios permiten observar cómo las precipitaciones intensas pueden transformar el comportamiento de los ríos y generar emergencias de gran magnitud.

Uno de los antecedentes nacionales más relevantes ocurrió en marzo de 2015, cuando un evento meteorológico afectó las regiones de Antofagasta, Atacama y Coquimbo. Las precipitaciones provocaron inundaciones y aluviones en ciudades como Copiapó, Chañaral y Diego de Almagro.

Según antecedentes de Sernageomin y otros organismos que estudiaron el desastre, el episodio dejó **31 personas fallecidas, 86 desaparecidas y 29.741 damnificadas**, además de miles de viviendas dañadas.

En Copiapó, uno de los sectores más afectados, las descargas provenientes de la quebrada Paipote superaron los **1.200 metros cúbicos por segundo** durante la madrugada del 25 de marzo.

La comparación con la cuenca del Mapocho permite identificar una amenaza común: la capacidad de las precipitaciones concentradas en sectores cordilleranos de generar crecidas que afectan a localidades ubicadas aguas abajo, incluso cuando las lluvias en estas últimas son menos intensas.

En el ámbito internacional, un caso de referencia es la inundación que afectó a la Comunidad Valenciana, en España, el 29 de octubre de 2024. El episodio estuvo asociado a una DANA, fenómeno meteorológico que provocó precipitaciones torrenciales y el desbordamiento de distintos ríos y barrancos.

La Agencia Estatal de Meteorología de España informó que la estación de Turís registró **771 milímetros de lluvia durante el episodio**, mientras que otros sectores superaron los 600 milímetros en un breve período.

Un estudio publicado en febrero de 2026 por investigadores de la Agencia Estatal de Meteorología y la Universidad de Valladolid, en la revista *Nature Communications*, estimó que el cambio climático antropogénico incrementó en un **21% la intensidad de las precipitaciones intradiarias** y en un **19% el volumen total de lluvia** sobre la cuenca del Júcar durante ese evento. También amplió en un 55% la superficie afectada por precipitaciones extremas superiores a 180 milímetros.

La experiencia española presenta elementos comparables con los desafíos de la zona central chilena, particularmente por la combinación de temperaturas elevadas, precipitaciones intensas, cuencas hidrográficas y ocupación humana de terrenos expuestos a inundaciones.

Si bien no se trata de sistemas fluviales idénticos, ambos casos muestran la importancia de considerar el comportamiento integral de las cuencas y no solamente las condiciones meteorológicas de las ciudades que atraviesan.

Estos antecedentes refuerzan la necesidad de fortalecer el monitoreo hidrológico, actualizar los mapas de amenazas, mejorar los sistemas de alerta temprana y avanzar en una planificación territorial que incorpore los escenarios de cambio climático.

Adaptación y prevención frente a los nuevos escenarios

La adaptación al cambio climático requiere medidas que consideren tanto los períodos de escasez hídrica como los episodios de exceso de agua.

En la cuenca del Mapocho y el territorio de Talagante, esto implica fortalecer el monitoreo de caudales y precipitaciones, mejorar los sistemas de alerta temprana y actualizar la identificación de sectores expuestos a inundaciones.

También resulta necesario avanzar en la protección de los ecosistemas ribereños, la recuperación de espacios naturales de los ríos y una planificación territorial que considere las amenazas climáticas.

La normativa chilena contempla herramientas para incorporar estos riesgos en las decisiones sobre el uso del suelo. La Ley General de Urbanismo y Construcciones y su Ordenanza General regulan la identificación de áreas de riesgo y las condiciones para desarrollar proyectos en esos terrenos.

A esto se suma la **Ley Marco de Cambio Climático (Ley 21.455)**, que establece instrumentos de gestión y adaptación para enfrentar los efectos del calentamiento global, tanto a escala nacional como regional y local.

Entre las medidas que pueden contribuir a reducir la vulnerabilidad se encuentran:

- Fortalecer las estaciones de monitoreo meteorológico e hidrológico.
- Actualizar los mapas de amenaza y exposición de la población.
- Mejorar los sistemas de alerta temprana y los protocolos de evacuación.
- Proteger los humedales y ecosistemas asociados a los cursos de agua.
- Promover una gestión integrada de los recursos hídricos.
- Incorporar escenarios de cambio climático en los instrumentos de planificación territorial.
- Desarrollar estrategias de adaptación para la agricultura y las comunidades rurales.

El desafío consiste en traducir estos instrumentos en medidas concretas para los territorios que integran la cuenca.

La evolución del clima durante 2026-2027 pondrá a prueba la capacidad de anticipación de las instituciones. Para la provincia de Talagante, comprender el funcionamiento del río Mapocho y sus relaciones con el sistema del Maipo será fundamental para enfrentar un escenario donde la disponibilidad de agua y los eventos extremos forman parte de una misma problemática ambiental.

El desalojo del campamento Ribera del Río se proyecta para enero de 2027

La situación de vulnerabilidad de las familias que habitan las riberas del Mapocho también tendrá consecuencias en los próximos meses. La delegada presidencial provincial de Talagante, **Anne Marie Muller**, informó que el desalojo del campamento Ribera del Río está previsto para la segunda semana de enero de 2027, debido al **riesgo permanente que representa residir en el sector** y a las incivilidades registradas en su interior.

La autoridad señaló que solicitará apoyo de la fuerza pública únicamente si resulta necesario, aunque manifestó su expectativa de que el procedimiento pueda realizarse sin recurrir a esa medida. Asimismo, llamó a las familias a anticiparse al desalojo y abandonar el lugar lo antes posible.

Respecto de las alternativas habitacionales, Muller indicó que varias familias ya se encuentran organizándose en comités para gestionar sus propias viviendas. Agregó que la eventual reubicación de quienes cumplan con los requisitos será evaluada caso a caso, en el marco de las mesas de trabajo desarrolladas junto al alcalde de Talagante, **Sebastián Rosas**, y el programa de Asentamientos Precarios.

La delegada explicó que la fecha fue definida considerando las condiciones del verano, con el propósito de facilitar la salida de las familias, la búsqueda de establecimientos educacionales para los niños y reducir las dificultades asociadas al traslado.

El anuncio establece una fecha para el retiro de uno de los asentamientos que durante 2026 debió enfrentar reiteradas alertas y evacuaciones preventivas por las crecidas del río Mapocho. Sin embargo, **el desafío no termina con el desalojo**: también implica abordar las condiciones habitacionales de las familias y evitar que la falta de alternativas las exponga nuevamente a sectores de riesgo.